31

HORROROSO SACRILEJIO QUE HAN EJECUTADO DOS jóvenes de 20 y 22 años, llamados Juan Ramirez y Agustin Carrera; y el formidable castigo que Dios les envió á vista del pueblo en esta pasada cuaresma del presente año 1843.

Detenga su curso el sol,
y la luna su carrera;
estremézcanse los montes,
tiemblen sin cesar las sierras,
sálgase el mar de su centro,
vista de luto la tierra,
los elementos se turben,
quédese inmóvil la esfera,
y en fin, todo cuanto abraza
la humana naturaleza
de árboles, plantas y flores,
aves, peces, brutos, fieras,
demuestren su sentimiento
y manifiesten su pena;
y mis amados lectores
ármense de fortaleza,
que todo lo necesitan
(si de cristianos se precian)
para que puedan leer
la barbarie mas tremenda,
el sacrilejio mas grande,
la accion mas horrible y fea
que han podido cometer
las mas incapaces fieras.
Para poder principiar
y sostener mi flaqueza,
pediré el sagrado ausilio
de la celestial Princesa,
Madre del Verbo Divino,
Hija de la Suma Esencia,
y Esposa del Ser Supremo,
que me preste su grandeza,
valor para publicar
una maldad tan horrenda
que el cielo se inunda en llanto
y todo el infierno tiembla.
Sí, Madre de pecadores,
Vos que sufristeis las penas
mas amargas, que en mujer
forjó la naturaleza,
Duart puesto á vuestras plantas,
suplica le eches tu diestra
tu sagrada bendicion
para que de esta manera,
alumbrado con tu gracia

salga bien de aquesta empresa,
pues solo de imajinarla
pluma y musa titubean.
En el Maestrazgo ilustre
que entre el reino de Valencia
y la hermosa Cataluña
tiene posesion estensa,
hay un pueblo, que nombrarle
no era aquí de mayor fuerza
pero por no omitir nada
diré se llama Adsaneta.
Se criaron en el dicho
dos mozos, diré dos fieras
de las cuevas infernales
para asombro de la tierra.
Era uno Juan Ramirez
y el otro Agustin Carrera,
este de veinte y dos años
y aquel hasta veinte cuenta.
En este corriente año
mil ochocientos cuarenta
y tres, que nació el Dios hombre
que á todo el mundo sustenta,
y en el mismo que adoramos,
á nuestra inocente reina
María Isabel Segunda
á la que el cielo conceda
muchos años de reinado
para gloria de la Iberia:
en este año que cito
un dia de su cuaresma,
se juntaron los dos mozos
que arriba dichos quedan,
y despues de que almorzaron
con grande algazara y fiesta,
díjole el Juan á Agustin,
chico que famosa idea
ocupa mi pensamiento
si tú ayudarme quisieras;
á lo que con gran placer
le ha respondido Carrera:
dila, y manos á la obra,
que las cosas no se piensan.
Pues has de saber, amigo,
ya que resuelto te muestras,
que nos vistamos los dos
como de dia de fiesta,
y afectando sumision
nos vayamos á la Iglesia
que ahora es la misa mayor
y habrá mucha concurrencia;
hacer como confesamos,
diciendo dos frioleras
de poquísima importancia,
aunque dos mentiras sean.
Nos darán la absolucion,
y luego con lijereza
á las gradas del altar
llegaremos con modestia,
nos darán aquella Hostia,
que yo tengo por pamema,
y sin tragarla marchamos
juntitos á la taberna,
y con dos lindos cuartillos
pasamos la friolera.
Saldremos luego á la calle,
y oirás de que manera
nos elojian los bobachos
que se hallen en la Iglesia,
colmándonos de virtudes,
de religion de modestia,
y nosotros de escucharlos
reirémos á rienda suelta.
Pues para luego ya es tarde,
repuso Agustin Carrera,
á vestirnos y al asunto,
pues hoy es dia de gresca.
Se separaron los dos,
marchándose á toda priesa
á sus casas á vestirse
y dar fin á su propuesta.
!Católicos que esto ois,
aquel que una gota tenga
sola de sangre cristiana
que circule por sus venas
no se asombra, no se espanta,
atemoriza y aterra!
¿Quien vió irrelijion mas grande
ni tan infernal torpeza?
Que se cometiera un crímen
contra un Rey, Padre ó cualquiera
podia mediar perdon;
mas contra toda una Rejia
Majestad de majestades
que la forma representa
en estando consagrada,
que es allí donde se encierra
nada mas que todo un Dios,
Rey de los Cielos y tierra,
que solo al manifestarla,
ánjeles, santos, profetas,
querubines, serafines,
Patriarcas y aun las bestias
al ver la sagrada Hostia
doblan su rodilla en tierra,
como se vé claramente
y San Antonio nos muestra
en la mula del jentil
que queria su torpeza
que aquel manjar celestial
se lo comiese su bestia;
y la mula al ver el santo
que gozoso le presenta
aquel resplandor Divino
se postró como una oveja
haciéndole acatamientos
con las manos y cabeza;
¡y estos mozos insensatos
poseidos de la fuerza
de la serpiente maligna
que á este error les impele
olvidados de su Dios
se atreven con imprudencia
á cometer tal delito
y á hacer de Dios tal befa!
¡No valiera mas Señor
se los tragara la tierra,
cenizas los convirtiese,
antes que hicieran escarnio
de tu ser y tu grandeza!
Mas como vuestra justicia
ningun nacido penetra,
y dejais obrar las causas
hasta que vuestra paciencia
se cansa ya de sufrir,
y deja caer tu diestra
el último golpe atroz
que ya remedio no tenga;
dejasteis que estos dos mozos
en su ingratitud siguieran.
Juntáronse ya vestidos
y se fueron á la Iglesia,
y con toda hiprocresía
reciben la penitencia
y luego la comunion,
deteniendo con la lengua
la sagrada Eucaristía,
para seguir la proterva
máxima de que idearon
en marchar á la taberna.
Id mozos desventurados
que ya el castigo os espera.
Salen del templo de Dios
y con algazara y fiesta
en el almacen del vino
al instante se presentan,
diciéndole al tabernero
echa con toda presteza
un grande porron de vino
para tragar con franqueza
estos lobos que tenemos
atascados en la lengua.
Abre el Juan su infame boca,
cuando un resplandor se ostenta
que quedaron deslumbrados
tabernero y tabernera,
quedándose el matrimonio
como si fueran de piedra;
y volviendo en sí del susto
con admiracion observan
que el Agustin transformado
estaba en horrible fiera,
como á manera de lobo,
que horroriza su presencia,
y el Juan se habia quedado
frio con la boca abierta.

Empezaron á dar voces,
acuden jentes diversas,
entre ellas la justicia
y el párroco de la Iglesia.
Todos se quedan confusos,
al mirar aquella escena:
cuando advirtió el señor cura
aquella luz tan suprema
que salia de las bocas
de aquellas almas perversas,
se acertó atemorizado
cuando sacaron las lenguas
con las consagradas Hostias,
que brillaban mas que estrellas:
Se incan todos de rodillas,
y el cura con reverencia
á su seno las traslada
pidiendo con voces tiernas,
de parte del Dios Supremo
que publiquen á presencia
de todos los concurrentes
que ha venido á ser aquella
justicia del recto Juez
que á todo el pueblo consterna:
por lo que al tal mandamiento,
el Juan con voz muy tremenda
pronunció todo el suceso,
que aquí referido queda
sin añadir ni quitar,
todo al pié de la letra;
y al concluir el asunto
como Agustin se queda,
dando tan grandes ahullidos,
que atemorizan la tierra.
Se salieron de la casa
y por el pueblo penetran,
haciendo dos mil destrozos
en cuantos se les presenta,
menos á cuerpos humanos
que Dios no les dió licencia
y fieros cual dos demonios
se ocultaron en las sierras.
Cristianos que esto observais,
temblad de la espada Rejia,
de todo un Dios enojado,
pues no hay quien le detenga.
Conozcamos nuestras culpas
propongamos firme enmienda,
que no sea de palabras
y sí con toda firmeza.
Escuchemos los avisos
que la Majestad Escelsa
nos envia cada dia,
ya sea en crueles guerras,
ya en incendios, huracanes,
naufragios, muertes, tormentas;
y temamos de que al fin
se consuma su paciencia,
y vosotros, padres de almas,
y pastores de la Iglesia,
junto las autoridades
civiles, que así en la tierra,
que públicamente oís
mil sacrílegas blasfemias,
pues hasta en las criaturas
es ya tal la desvergüenza,
que no hay Hostia, Dios, ni Virjen
que no ultrajen malas lenguas.
Castigad con mano fuerte
palabras tan deshonestas,
y en cambio de estas maldades
pidamos á la clemencia
de Dios el que nos perdone
en nuestra hora postrera.

Reimpreso en Reus, por los Sres. VIDAL, Y CAMÍ.